

# La Vida es bella

MAX RÖMER

**P**ocas veces he podido sentir lo que mis antepasados vivieron aún sin ser hebreos, no por falta de información familiar, sino porque las narraciones se pueden convertir en lugares comunes a lo largo de las re-uniones.

Hasta «La Vida es Bella» no había comprendido la potencia del amor en condiciones extremas y los deseos de sobrevivir, hasta que gracias a la magia de la risa y las lágrimas, Roberto Benigni nos transportó a épocas duras, pero llenas de optimismo.

Pensar en la tragedia del pueblo judío en el holocausto que lo relaciona con la Segunda Guerra Mundial, es un punto de vista extremadamente básico para esta película. ¿Por qué, si el pueblo judío se vio exterminado en manos de los fundamentalistas nacionalistas? Sencillamente porque otros pueblos, otras gentes, también sufrieron el exterminio: gitanos, católicos y opositores del régimen también tuvieron que huir, esconderse o resignar-

se a los campos de concentración como lección de vida.

Padres y madres tuvieron que usar lo mejor de sus inventivas para paliar la dura situación, para demostrar a sus hijos que bien valía la pena luchar por el pan de la mañana, o pedalear kilómetros por el huevo proteico de la semana.

Tuvieron que abandonar sus negocios, sus trabajos, conformarse con el fusil y el traje verde, o sencillamente ocupar un ático, un granero o una vaquera para sobrevivir, y estaba prohibido reírse o aparecer de improviso en lugares frecuentados por el régimen.

Roberto Benigni se convierte, entonces, en el paladín de la justicia para estas oprimidas almas que nunca han podido gritar a su descendencia «e vero, e vero» cuando ven aparecer ante sus ojos el fruto de sus esfuerzos lejos de las fronteras amadas, cuando observan que los tanques de guerra son sus propias manos, y cuando ven crecer a sus nietos, tan lejanos de todo, y tan parecidos a ellos cuando el puntaje por sobrevivir ya no es necesario.

«La Vida es Bella», es definitivamente una nueva versión del cine que Chaplin y Toto nos enseñaron, un fino humor, lleno de comicidad y oportunidad, con la pizca de sensibilidad necesaria para ubicarnos en la situación de los personajes y vivir con ellos o a través de ellos.

La historia es sencilla, llena de humor y de caballerosidad. Oportunas intervenciones de Guido en la vida de Dora, y más bellas aún las lecciones de amor al hijo Giosué.

El desprecio por la estrella de David en el pecho, la imposibilidad de venta en la librería por ser minoría excluida del sistema, las carencias en el hogar por la economía de guerra reinante, la habilidad para salir de situaciones airosamente, hace de la película una joya fílmica.

En mucho tiempo el cine no nos había traído a la pantalla conmovedoras situaciones, tan cómicamente realizadas, como «La Vida es Bella».

Estoy seguro que la intervención de Guido como traductor del alemán al italiano, se convertirá en ícono de

comicidad y hará que esa escena sea imitada por la publicidad y por los demás medios de comunicación.

Gracias a esta misma escena, dramática y cómica a la vez, se podrán hacer tratados de manipulación de la información y se evaluarán en las clases las consecuencias de esa actuación, para el futuro del desarrollo de la historia.

Guido se nos presenta, entonces, como el infatigable adalid de los momentos duros, de las injusticias, del buen humor, de las ganas de vivir y hacer que la vida sea tan plena que no exista la posibilidad de pensar en el horror.

Giosué es la fuerza motora de la vida, la esperanza genética de la descendencia, la posibilidad de hacer fácil los momentos duros, la razón para vivir bellamente.

Dora es para Guido la inspiración del poeta, una visión refrescante del mundo, una razón para gritarle a todos el amor sentido, el enamoramiento permanente, la belleza del compromiso, la mujer que hace que exista la vida.

La historia, dentro del campo de concentración, es simplemente un marco bien definido en la filmografía mundial para mostrarnos analógicamente la vida de quienes han sufrido una guerra.

Esta película, estrenada en Italia hace dos años, se nos presenta en Caracas como oportunidad para la reconciliación y comprensión con todos aquellos que nos antecedieron en la historia de este siglo, y quienes vivieron los horrores de cualquier guerra, donde por ser civiles y tener alguna característica distinta al común denominador, vieron truncados por instantes sus sueños, pero pudieron entender y proponer a sus familias que, a pesar de todo, la vida es bella.

MAX RÖMER

Director de la Escuela de Comunicación Social y del Postgrado en Comunicación Social de la UCAB

CINE